

## LA TEMÁTICA DE LA NAVE DE LOS LOCOS EN UNA EDICION ESPAÑOLA DEL SIGLO XV

Por ISABEL MATEO  
Universidad de Barcelona



La Nave de los locos. Ed. de Basilea, 1497

- (1) Esta edición de Badius Ascensius la hemos localizado en la Biblioteca Nacional de Madrid, junto con otras dos editadas en Estrasburgo, 1502, y París, 1515. Sobre *La Nave de los Locos* de Sebastián Brant hemos consultado la edición de Basilea de 1497 (Biblioteca Nacional de Madrid): BESSON: *De Sebastian Brant Sermone*. Estrasburgo, 1890; T. WRIGHT: *Histoire de la caricature et du grotesque dans la littérature et dans l'art*. París, 1867.
- (2) E. PANOFSKY: *The life and art of Albrecht Dürer*.

La relajación de costumbres que caracterizó los últimos años del siglo XV, que alcanzó a todas las esferas y estados sociales, trajo como consecuencia una reacción crítica, de tipo satírico, en la literatura y en el arte. Una de las obras literarias que alcanzó más resonancia en este sentido, a partir de la cual surgieron otras con el mismo carácter, fue *La Nave de los Locos*, de Sebastián Brant, impresa en Basilea en 1494. En pocos años se hicieron numerosas ediciones del texto alemán original y durante el siglo XVI se tradujo al inglés, francés y holandés. Muchas fueron también las imitaciones que se hicieron de ella destacando en primer lugar, por su contemporaneidad, la *Stultiferae Naves seu Scaphae fatuarum mulierum*, también conocida por la *Nave de las Locas*, de Jadocus Badius Ascensius, y *El Elogio de la Locura*, de Erasmo de Rotterdam.

No conocemos ninguna edición española de la *Nave de Sebastián Brant*, pero sí existe una de la *Nave de Badius Ascensius*, publicada en Burgos, en 1499, por Fadrique de Basilea, en lengua latina (1). Sebastián Brant describe todos los vicios de sus contemporáneos por medio de un texto ilustrado con 135 grabados —que Panofsky atribuyó a Alberto Durero (2)— cada uno de los cuales muestra infinitos matices de cada uno de los vicios capitales, inspirándose en fuentes de diversos orígenes. Badius Ascensius, en un texto mucho más grave, ilustrado solamente con seis grabados, condensa los pecados de la época en el mal uso de los sentidos, subrayado este juicio por una serie de emblemas que decoran los estandartes de las naves.

Factor común de ambas obras es el conducir a la **humanidad loca** sobre una barca. La nave, desde su antigüedad, es símbolo unas veces de la esperanza, otras de



Los pecados de la vista,  
ed. de Burgos 1499

la fortuna, y en este sentido creemos debe entenderse en estos textos (3). C. Ripa describe así a la FORTUNA INFELICE: «Donna sopra vna naue senza timone, et con l'albero, et la vela rotti dal vento... La nave è la vita nostra, mortale, la quale ogn'huomo cerca di condurre à qualche porto tranquillo di riposo; la vela, e l'albero spezzato, et gl'altri arnesi rotti, mostrano la priuatione della quiete, essendo la mala fortuna vn successo infelice, fuor dell'intendimento di colui che opera per elettione» (4).

Existen grabados contemporáneos como, por ejemplo, el del Maestro de las Banderolas (1450-1500) y el de un maestro anónimo que trabaja hacia el 1468, que también presentan a la humanidad embarcada sobre la copa de un árbol que sirve de mástil a la nave y cuyo tronco roen dos ratas por la parte inferior (5). En el grabado que sirve de portada a la edición española de Jadocus Badius, aparece como mástil de la embarcación el árbol de la ciencia del Bien y del Mal, con la serpiente enroscada ofreciendo la manzana a los primeros «locos» de la Humanidad, Adán y Eva, que, junto a otros dos que reman, constituyen el pasaje de la nave. La bandera que se levanta en la proa lleva al dragón como emblema, alusivo al demonio puesto que es considerado como una variedad de la serpiente (6).

(3) G. TERVARENT: *Attributs et symboles dans l'art profane*. 1450-1600, Gèneve, 1958.

(4) C. RIPA: *Iconología*. Roma, 1603.

(5) El grabado del Maestro de las Banderolas aparece reproducido en F. W. HOLLSTEIN: *Dutch and Flemish Etchings, engravings and woodcuts*. Amsterdam, Vol. XII. El segundo grabado ilustra el libro de *Devociones* de Wilhem Werner Graf von Simmern, que se conserva en el Kupferstich-Kabinet de Berlín, y que reproduce W. FRAENGER en *The Millenium of Hieronymus Bosch*, Chicago, 1951.

(6) L. RÉAU: *Iconographie de l'art chrétien*. París, 1955. Vol. I; G. FERGUSON: *Signos y símbolos del Arte cristiano*. Buenos Aires, 1956.

- (7) C. RIPA: Loc. cit. nota 4; G. DE TERVARENT: loc. cit. nota 3; L. RÉAU: Loc. cit. nota 6.

Inmediatamente a continuación de la portada se representa el sentido de la vista por medio de una serie de figuras y de símbolos que lo relacionan al mismo tiempo con la vanidad y la lujuria. Presiden la nave una figura femenina mirándose en un espejo mientras peina sus cabellos y un pavo real como emblema del estandarte. Ambos protagonistas aparecen en el grabado de la Soberbia de Brueghel y parcialmente con el mismo sentido en la Nave de Sebastián Brant y en la Mesa de los Pecados Capitales del Bosco. C. Ripa describe así la soberbia: «Donna bella, et altera, vestita nobilmente di rosso, coronata d'oro, di gemme in gran copia, nella destra mano tiene vn pauone, et nella sinistra vn specchio nel quale miri, et contempli se stessa». En el Apocalipsis (17, 1-3) se lee: «Ella peina su larga cabellera, fuente de voluptuosidad, y se mira en un espejo», y éste, lo mismo que el pavo, son considerados también como representación de la vanidad y de la lujuria por Tervarent y Réau (7).

El oído aparece descrito por dos mujeres tocando instrumentos musicales dentro de la barca y, entre ellas dos, una «loca» bailando. Por tierra se acercan locos y locas para participar en el concierto. En la bandera hay un ave que a primera vista podría identificarse por su forma con una perdiz o codorniz; sin embargo, en las iconografías



Un «loco» de la ed. de Basilea de 1497.



Los pecados del oído, ed. de Burgos de 1499.

consultadas no hemos encontrado nada que relacione estas aves con el sentido del oído (8). Tal vez el pajarillo representado sea un mirlo al que, por su canto melodioso, se hace símbolo de la obscenidad del pecado y de las seductoras tentaciones de la carne (9). Los instrumentos musicales aparecen muy destacados en la Mesa de los Pecados Capitales del Bosco en relación con la lujuria; y en uno de los pasajes de la obra de Sebastián Brant, inspirado en el libro de los Proverbios y en el Eclesiástico, con la estupidez humana. También Isaías (5, 12) alude a ellos como elementos que distraen la atención de la obra del Señor: «Cítara, y lira, y pandero, y flauta, y vino en vuestros convites; y no dais siquiera una mirada a la obra del Señor, ni considerais las obras de sus manos».

Un problema semejante se presenta con el animalillo que figura en la bandera del olfato. A primera vista puede identificarse con un mono o con un oso, acercándose algo a la nariz. De lo que no cabe la menor duda es de que es un animalillo peludo. El mono, en grabados posteriores de los «sentidos», de Hondius I, Goltzius, Peeter Franchois y Jacob de Backer, todos del siglo XVI, aparece como atributo del gusto. Ahora bien, teniendo en cuenta el significado indistinto que tienen los animales en la Edad Media, y la proximidad que existe entre los sentidos del gusto y del olfato, puede encajar perfectamente este animal como atributo de ambos. El mono, además, tiene el significado de lujuria, vanidad, malicia y astucia (9). También el oso

(8) Vid. nota 7.

(9) G. FERGUSON: loc. cit. nota 6.



Los pecados del olfato, ed. de Burgos 1499.



Los pecados del gusto, ed. de Burgos 1499.

Los pecados del tacto,  
ed. de Burgos 1499.



- (10) A propósito de la **Nave de los locos del Bosco** véase, además de los libros fundamentales sobre el pintor, de Friedländer, Tolnay, Baldass, etc., el artículo de R. CHARMET; **La Nef des fous de Jérôme Bosch** (Jardín des Artes, Septiembre 1970).

encaja como emblema del estandarte pues, como degustador de miel —producto de las flores que protagonizan este grabado— es la imagen del apetito carnal según San Buenaventura, opinión que comparte Castelli (10).

La Nave del **gusto** transporta a la humanidad glotona de comida y bebida. El cerdo que ondea en la bandera es símbolo frecuentísimo de la glotonería; sirvan de ejemplo el grabado de la Gula, de Brueghel, y el de la lucha de la Sobriedad contra la Gula, del Chateau de Labour. Se relaciona la gula con la lujuria en el libro de los Proverbios (20, 1): «Lujuriosa cosa es el vino y llena está de desórdenes la embriaguez: no será sabio quien a ella se entrega» y en el Corbacho del Arcipreste de Talavera cuando habla de la gula: «... después de mucho comer e de mucho beber muchas e diversas viandas, lujuria cometer».

Parejas abrazándose simbolizan el **tacto**, que en este caso tiene el sentido de **lujuria**, subrayado por el macho cabrío que aparece en la bandera. En un manuscrito miniado de la Biblioteca Nacional de París y en un capitel de la iglesia de Saint Etienne D'Auxerre, la lujuria está simbolizada por el mismo animal.

La obra de Sebastián Brant inspiró al Bosco en uno de sus cuadros que se conserva en el Museo del Louvre, y que se conoce también por **La Nave de los Locos**. Como en la obra de Badius Ascensius, el Bosco condensa en una

sola nave los vicios que aquejan a la humanidad, destacando entre ellos la gula y la lujuria de los que participan en plano destacado un fraile y una monja. También como en Badius Ascensius el mástil de la embarcación es un árbol en el que ondea una bandera con la media luna como insignia y a la vez símbolo del descreimiento y de la vanidad; las cerezas, lechuza, instrumentos musicales, etc... no hacen sino reforzar el carácter pecador de la embarcación. Al Bosco se atribuyen dos grabados, de idéntica intención, que ejecutó P. Cock en el S. XVI, titulados **La Nave de los Depravados** y **la Almeja gigante**. No cabe



El pecado original,  
ed. de Burgos 1499.

duda, que Patinir, en las Tentaciones de S. Antonio, del Museo del Prado, evocó el sentido de la nave como portadora del pecado. En un detalle del paisaje, en el que aparece el Santo acercándose por agua a un lago, se hallan una serie de mujeres desnudas intentando atraerle; dos de ellas se encuentran dentro de una barca ofreciendo al Santo bebida, mientras una figura encapuchada rema hacia él. La rana que, dentro de la barca, porta una bandeja con viandas nos confirma el carácter de gula y lujuria de la nave.

A lo largo de todo este trabajo hemos visto como todos los vicios tenían alguna conexión con la lujuria. Es



La Nave de la depravación del Bosco  
(siglo XVI)

sabido que durante la Edad Media se creía que el pecado original no fue de soberbia sino de lujuria, de aquí que creamos oportunas para terminar las palabras del Arcipreste de Talavera en el Corbacho: «La luxuria es rays de todo mal».